

Palabras del Rector de la Universidad Católica Doctor José Luis Mendizábal S.J.

Les doy la bienvenida y las buenas noches a todos, especialmente a los nuevos graduados que están aquí, a sus familiares y a todos los amigos que los están acompañando en esta noche.

Quiero decirles algunas cosas breves; ya este acto es suficientemente significativo por todo lo que sucede aquí. Les quiero asegurar que quienes estamos dirigiendo o gestionando la Universidad Católica —que lo estamos haciendo mancomunados y en equipo desde hace ya once años— estamos convencidos de que ésta es una tarea difícil, una tarea ardua, compleja, que requiere mucho esfuerzo. La institución ha ido creciendo mucho y no sólo en número; tiene cada vez más actividades. Comprometemos en algunos momentos nuestra salud, los nervios, cierto estrés que nos preocupa a todos, hacemos un descanso y, sin embargo, seguimos.

Pero les quiero asegurar que —como lo decía la graduada de Ciencias Sociales— hay algo que nos preocupa mucho más que todos los cansancios, que nos entusiasma mucho más que todos los crecimientos, y que también es muy dramático. Todos los que estamos en la enseñanza, sobre todo a este nivel, nos debemos preguntar constantemente para qué futuro educamos, para qué país futuro educamos, para qué continente o Mercosur futuro estamos educando.

Esta pregunta nos la hacemos constantemente. Y ello nos hace decir que esto no se acaba hoy, que esto sigue, que es, precisamente, una apuesta a futuro. Que cuando decimos *graduados*, o decimos *egresados*, o decimos *ex alumnos*, la formación no se ha acabado, la formación continúa. Que una universidad como la Universidad Católica, que se ha caracterizado por ser muy innovadora en nuestro medio, entiende que los profesores, los alumnos actuales y también los graduados, los egresados, son parte de la Universidad. Esto está universalmente admitido ya. En los orígenes de las universidades, en la Edad Media, era el colectivo docente el que constituía la universidad. Eso permanece, sin duda, pero también están los estudiantes y también están los graduados. Y esto es lo que constituye y lo que hace nuestro futuro, esto es lo que día a día va diciendo que esta comunidad, que esta familia que es la Universidad Católica, va creciendo.

Hoy entregamos, además, un título muy especial, que es el de *Professor Emeritus* a la profesora Dina Pintos. Más allá de toda esta verbosidad jurídica que acabamos de leer hay también una apuesta, una decisión, sobre aquellas personas que en algún momento, hace 16 años, antes de que empezara la Universidad Católica, dijeron: "esto vale la pena, esta muchachada es futuro; podré tener alguna

discrepancia, pero yo me la juego". Y eso es lo que reconocemos: la confianza que se ha hecho en esta causa, en esta institución, en las ganas de hacer una universidad distinta, alternativa, creadora, que no repitiera viejos esquemas.

Yo agradezco mucho esto, lo agradezco en nombre de toda la Universidad. Algún día tal vez muchos de ustedes reciban este mismo título; creo que es muy gratificante, no sólo para quien lo recibe sino también para toda la institución. Porque así es como se construye este futuro y como se ha construido esta Universidad, con mucho esfuerzo, con mucha creatividad, debiendo lo que se debe a nosotros mismos. Nosotros trabajamos por nosotros mismos y ahí está nuestra autonomía, ahí está lo que somos. Hacemos el futuro así y apostamos con mucha confianza a lo que estamos haciendo.

Quisiera simplemente invitar a todos los graduados a ser parte de esta Universidad. Estas puertas están abiertas a constituir asociaciones de egresados o asociaciones de graduados. Venimos insistiendo mucho en esto. Esta Universidad ya no es sólo un pequeño grupo de gente que está haciendo un esfuerzo enorme, peleando por su posición. Hoy ya no peleamos sólo por eso, por ser algo, por tener una posición en la sociedad. Eso ya lo tenemos. Lo que hoy pretendemos ser —y vamos a lograr, en una situación que es cada vez más plural— es ni más ni menos que la mejor universidad uruguaya.